

tenemos despues de habernos Dios revelado la grandeza de sus obras, comprendiendo la ilacion y conexion íntima que aquellas tienen entre sí. En la unidad de Dios, descansa la unidad de la verdad: en la unidad de la verdad, la unidad de la religion: en la unidad de la religion, la unidad de la Iglesia; y en la unidad de la Iglesia, la unidad de su cabeza visible. Hé aquí cuatro unidades que descansan esencialmente en una sola unidad; porque Dios es la verdad por esencia; la religion no es mas que el culto interno que todo ser racional debe á esta verdad, y el esterno que le han de rendir los séres racionales que constan de alma y cuerpo; y la Iglesia no es más que el cuerpo místico del Hijo de Dios hecho hombre, en el cual él mismo ha señalado cuál es el culto interior y exterior, que Dios quiere que se le dé. La primera unidad es indestructible, y por consiguiente tambien lo es cuanto está fundado en ella; y lo es tambien la cabeza visible de ese cuerpo, porque esa cabeza está fundada sobre la unidad de Cristo que esencialmente es Dios. Sin esa cabeza no hay Iglesia; no habiendo Iglesia, tampoco habria culto verdadero, y no habiendo culto verdadero, no habria verdadera religion, y no habiendo verdadera religion, tendríamos que volver al quinto dia del mundo, cuando no habia en la tierra más que cuadrúpedos y reptiles; pues sabemos por revelacion, que en el sexto sacó Dios al hombre de la nada, y le dió una alma racional, le infundió la ciencia del espíritu, le mostró el bien y el mal, le manifestó las grandezas de sus obras para que lo bendigese siempre por ellas y alabase su santo nombre, y le dió preceptos y enseñanza de vida, diciéndole: abstente de obrar mal. (1)

A tal retroceso nos lleva, por deducciones de una lógica ineludible, la destruccion intentada por la revolucion de la cabeza visible de la Iglesia. Querer destruir esta cabeza, equivale á intentar destruir la religion, la verdad, y á Dios mismo; porque Jesucristo nos ha dicho que él es el camino, la verdad y la vida, y que nadie va á su Padre si no por medio de él, (2) y además mandó

[1] Eccli., cap. XVII, vv. 6 á 11.

[2] Joan., cap. XIV, v. 6.

á sus Apóstoles que enseñasen lo que él les habia enseñado, añadiéndoles que, el que creyese y fuese bautizado, se salvaría, y el que no creyese se condenaría. (1) Y puesto que una de las cosas que mandó, fué que Pedro hiciese sus veces en la tierra, aceptando y gobernando la Iglesia que fundó sobre él, resulta una verdad infalible y es, que nadie va á Cristo sino por medio de la enseñanza de Pedro: que nadie profesa la verdad si no se la enseña Pedro: que nadie dá culto, interno ó externo, si no es el que señala Pedro: y por fin, que donde está Pedro, segun el gran dicho de San Ambrosio, está toda la Iglesia: *ubi petrus, ibi Ecclesia*; y por consiguiente, donde no está Pedro no hay sino asociaciones humanas, que se diferencian muy poco de las asociaciones paganas; pues en resúmen, las sectas religiosas que se han separado de la fe de Pedro, si no son la idolatría que tenia treinta mil divinidades, son la antropolatría, que hace de cada razon individual una divinidad, á quien cada hombre da culto de adoracion. La cátedra de Pedro es por consiguiente indestructible, segun aparece por su unidad esencial. Vamos ahora á demostrarlo por hechos innegables.

CAPITULO IV.

UNA UNIDAD ABIGARRADA.

Hemos visto que la gran obra de Dios es indestructible, por estar fundada en una unidad esencial, y ahora vamos á hacer el exámen de otra unidad moral, que Satanás, verdadero farsante de las obras divinas, ha intentado formar, barnizándola con coloridos seductores, y adornándola con los oropeles de un ídolo, para oponerla á la unidad de la Iglesia católica en sí y en su cabeza visible, y seducir de ese modo á los hombres. Esta unidad es la del error, siempre uno en sus tendencias, en

(1) Mar., cap. XVI, v. 16.

su objeto y en su fin, y tambien en los medios: unidad de tendencias á destruir la verdad, si pudiera: unidad de objeto que es engañar: unidad de fin en hacer muchos compañeros de su apostasía, para consolarse por el mayor número en la eternidad de sus suplicios; y unidad de medios, los cuales se reducen á destruir con la persecución á los que obedecen la voz de Dios, de la verdad y de la Iglesia, y á estar protestando sin cesar contra aquello que vé que es idestructible.

Inútilmente ha intentado aquel sér astuto ocultar el verdadero nombre de esta unidad impía entre las mil variaciones innatas al error, entre las cuales la ha ido desenvolviendo segun los tiempos y la índole peculiar de los hombres perversos y de las épocas en que han vivido: en vano se ha presentado en el gran escenario de sus ficciones con apelativos especiosos y deslumbradores, para alucinar á los pueblos y agrupar como padre de la mentira á cuantos se asociaban con él para consumir su obra; pues al fin él mismo ha declarado el verdadero nombre de esta unidad, oculto en la naturaleza de los hechos. Este espíritu rebelde, ál poco de haber sido criado por Dios, se rebeló contra él y se vió oprimido de su gloria, y en la rábia de su orgullo, al ser precipitado del cielo, lanzó una mirada feroz hácia el brazo omnipotente, diciendo con furor: *protesto*. Este primer grito del espíritu rebelde manifiesta que la naturaleza del orgullo es estar protestando sin cesar contra la verdad; y nos hace comprender, que decidido el demonio á resistir con una tenacidad eterna á la mente de Dios, estuvo protestando contra él, contra su Hijo, contra sus preceptos y contra la unidad de su cuerpo místico, en el fondo de su corazon, hasta que, desesperado de no conseguir sus intentos, protestando en su rábia oculta contra la verdad, lanzó en medio de la sociedad el grito de consigna, para extender por todos los ángulos de la tierra la liga infernal, y establecer la unidad de todos los espíritus orgullosos en la empresa de arrancar la verdad entre los hombres. *Protestemos todos*, dijo el enemigo: protestemos contra Dios, contra su Ungido, contra la unidad de su Iglesia, contra el llamado Vicario de Cristo, contra su

autoridad y jurisdiccion, contra su magisterio universal y su doctrina, y contra su misma existencia en la tierra

Hay que desengañarse: el ángel rebelde es el primer protestante que ha habido, á quien con unidad criminal se han ido afiliando otros espíritus altivos, acompañándole en sus protestas contra la revelacion, que Dios en su misericordia ha hecho á los hombres sobre los desig-nios de su amor. Unos tras otros, han salido al escenario de la humanidad viandante diciendo á Dios y á su Iglesia: *protesto; y no humillaré jamás mi razon á la razon divina*, ni le haré el homenaje obsequioso de mi entendimiento y voluntad á sus misterios y á sus mandatos, *ni le serviré*. (1) Véase que série tan uniforme se nos presenta de protestas sucesivas, llevando todas el sello del error en su naturaleza, variando siempre y contradiciéndose, pero enlazándose todas en una unidad completa de objeto, de fin y de medios, la cual consiste en rebelarse contra la autoridad infalible, en intentar destruir la verdad, y en hacer guerra sin tregua y sin piedad á quien con santa y noble sumision oye la voz divina y cree cuanto le propone, no queriendo faltar á sus mandatos. El ángel rebelde protestó en el cielo contra la soberanía de Dios, y Adán en el paraíso contra su ciencia y su potestad: el paganismo protestó por espacio de cuatro mil años contra la unidad de Dios: vino su Hijo al mundo para salvarlo, y protestó contra él la Sinagoga: despues protestó Arrio contra su naturaleza divina, Macedonio contra el Espíritu Santo, Nestorio contra la persona del Verbo unida á la naturaleza divina y humana, Eutiques contra la distincion de ambas naturalezas, los monotelitas contra sus operaciones, el mismo Nestorio contra la maternidad divina de la excelsa Virgen Maria, y Elvidio contra su pureza y virginidad.

Siguió el mundo su curso, y la Iglesia católica su marcha magestuosa, civilizando al mundo; enseñando á los hombres, formando las monarquías, dando vigor á las naciones creyentes, predicando la santa libertad del Evangelio, para salvar al linage humano de la ominosa es-

(1) Jerem., cap. II, v. 20.

clavitud del pobre y del campesino, que habia introducido la política pagana, y la misma Iglesia fué destruyendo poco á poco por la solicitud de los Sumos Pontífices, por la valentía constante de los Obispos, y con la propagacion de la ciencia por los monjes y las santas milicias de religiosos, que erigieron cátedras de doctrina en cada aldea y en cada choza. Pero de entre la florida y lozana civilizacion que la Iglesia dió al mundo, pulularon arbustos venenosos, que descubrieron su altanería muy pronto; y no queriendo humillar su entendimiento en obsequio de la razon divina, ni vivir bajo el yugo suave de la ley de Dios, levantaron el grito diciendo: *protestamos*. Así empezó á formarse la gran liga moderna, que habia de extender sus funestas influencias á los pueblos que han sido civilizados por el Evangélio, para arrancar de su seno hasta el último gérmen de civilizacion cristiana, y sustituirle otra atea, impía, materialista, ó, lo que lo dice todo, filosófica. Lutero protestó contra toda la revelacion, Calvino contra toda autoridad bajada del cielo, Beza contra la ley natural, Carlostadio contra la continencia, Zuinglio contra la Eucaristía, Erasmo contra la sinceridad, y todos ellos con sus secuaces contra la virginidad de la Madre de Dios, contra el honor de la mujer, contra el recato de la doncella, contra santidad del matrimonio, contra el don inestimable de la libertad natural del hombre, contra toda virtud, contra la el mismo pudor, contra la fundacion de la Iglesia una, santa, católica, apostólica, romana, contra la autoridad de los Obispos, y sobre todo, contra la potestad universal y el magisterio divino que ejerce en toda la Iglesia el romano Pontífice.

Después de tanto protestar contra cuanto servia de fundamento á la civilizacion del pueblo cristiano, no podia ménos de formarse, y se formó en efecto, una sociedad corrompida. sensual é indiferente, que fuese protestando sucesivamente contra toda verdad que sirviese de obstáculo á sus costumbres depravadas, y la contuviese en los límites de lo honesto y lo justo. Se formuló de nuevo otra série de protestas, que ha ido formando una cadena pesada y enorme, la cual ha rodeado al linaje hu-

mano y lo tiene ya encerrado dentro de un círculo de hierro, que lo está oprimiendo, como oprime el oso á su víctima, hasta que consigue ahogarla. La sociedad en efecto, se está ahogando, asfixiada entre una atmósfera densa y oscura de dudas y perplejidades en punto á la revelacion, de negaciones de todo lo que es divino y sobrenatural, de trastorno de los principios eternos é inmutables, de confusion de las nociones del derecho y de la justicia, y hasta de los deberes que la naturaleza impone al hijo para con el padre, al padre para con el hijo, al mayor para con el menor, al súbdito, al discípulo, al favorecido, al sacado de la nada por mano dadivosa, para con el superior, el maestro, el generoso, y el magnánimo en repartir gracias y favores.

Y ¿de dónde proviene este cataclismo de ideas, esta enfermedad de los entendimientos, que va tomando aspecto de crónica, y aparenta llevar en sí el diagnóstico de incurable, si una mano omnipotente no quita con benignidad la costra de errores que cubre al gran leproso, á la sociedad ulcerada con la doble plaga de la indiferencia en religion y del sensualismo? Entre las negaciones que han ido oponiendo en estos últimos tiempos al derecho natural y divino los llamados filósofos modernos, formando esa espantosa cadena de protestas, nuestros padres han oido, y nosotros tambien, el grito de rebellion, de esos espíritus mezquinos, que en ciencias divinas no saben mas que dudar y negar, y reducen las naturales á resolucion de problemas matemáticos, que suman cantidades pecuniarias, para entregarse á goces sensuales, corromper pueblos, comprar lealtades, y poner en mercado el derecho del débil y la justicia del desvalido; nosotros hemos visto, que se ha protestado contra lo que hay de mas venerable, y santo, y social y civilizador en la tierra. Se ha protestado contra la santidad y verdad de la Escritura sagrada y el origen de la sociedad, contra la naturaleza del hombre, á quien se le ha dado una procedencia irracional, contra los vínculos de la sociedad, contra el lazo que une al hijo con sus padres, contra la fidelidad de los esposos, contra Cristo, á quien se le ha llamado *mito*, contra los hechos porten-

tosos de Dios y de su Ungido, que no han merecido otro nombre sino el de las fábulas de Homero ó de Virgilio, contra las leyes escritas por la mano misma de Dios, á cuyo ministro se le ha dado el nombre de impostor, contra la autoridad que es llamada tiranía, contra la obediencia, bautizada con el nombre de esclavitud, contra la continencia, á la cual se la llama ahogadora del instinto humano, contra el matrimonio cristiano, sustituyéndole con otro que tiende á la disolucion de la sociedad cristiana, sin lazos sagrados, sin porvenir, sin santo amor y sin pureza, y contra todo lo que es sobrenatural.

En presencia de tanta protesta contra la verdad y contra la Iglesia de Jesucristo, y al ver que aquella permanece íntegra y conserva el mismo vigor que la dió su divino Fundador, se vé claramente que tan indefectible es esta como aquella, y que son infructuosos todos los esfuerzos de la desesperacion de Lucifer contra ella. Y llamamos desesperacion á este conato antiguo del demonio, porque realmente ese acto de protestar habitualmente contra Dios, contra su Hijo y contra todas sus obras, no es otra cosa, sino un grito contínuo de su rábida contra la cadena que lo oprime; pues al volverse y revolverse para romperla, no pudiendo conseguirlo, la tasca como can rabioso, y no sabe, ni puede saber mas que una palabra, y es la única que pronuncia con furor. *Protesto*, ha dicho Satanás por medio de los herejes, y cismáticos y revolucionarios de todas las épocas: protesto contra todo eso que no puedo destruir.

Pero es necesario tener presente que en toda esa serie de protestas, desde que Jesucristo instituyó su Iglesia, hasta hoy, no hay una sola, formulada por los impíos é incrédulos, que no haya ido directamente contra la personalidad sublime del Vicario de Cristo, contra su magisterio universal, y el cargo que tiene de conservar intacto el depósito de la fe y la verdadera doctrina. Y en efecto, puesta por Jesucristo en la sociedad como ciudad colocada sobre alta montaña, como atalaya del universo, y como faro luminoso, que habia de servir de guia á cuantos quisiesen atravesar el piélago del siglo, siempre tormentoso, y llegar al puerto de salvacion verdadera-

ra, que es el mismo Jesucristo, ha sido por lo mismo el objeto más directo de los ataques de Satanás.

El Vicario de Cristo es quien ha condenado todo error y todo levantamiento contra la autoridad de Dios; y al resistirle los contumaces, no han hecho más que protestar contra su jurisdiccion y su magisterio. No hay un solo rey bueno á quien el Vicario de Cristo no haya instruido, ni un solo hombre morigerado, ni una sociedad perfecta que él no haya formado, ni un solo hereje ó cismático que no haya sido condenado por él. Desde aquel Recaredo, que restableció el catolicismo en las Españas, hasta aquella inmortal Isabel que arrojó de ellas al último hijo del Islám; desde aquel Clodoveo, que colocó la fe en el trono de las Galias, hasta el bondadoso Luis, que pasó desde el cadalso al cielo, todos son hijos del Vicario de Cristo. Desde aquel impío que protestó contra el origen de los dones divinos, y quiso hacer mercado de ellos enseñando su mano atestada de oro vil, hasta el apóstata, á quien daba tertulia Satanás para enseñarle el modo de abolir en la Iglesia la renovacion mística del sacrificio del Calvario: desde aquel que queria hacer el ataúd para enterrar al que él llamaba el Galileo, hasta el malaventurado que fijó, no hace aun cien años, el dia de sus funerales, y el renegado que ha querido hacer á Jesus hijo de la plebe, y renuevo de los aldeanos de Nazaret, no hay uno solo, que no haya sido aterrado por los rayos que le fulminára el Vicario de Cristo. ¿Será extraño, que Satanás y sus secuaces hayan estado protestando contra él en su importante rábida, desde que el Pescador de Galilea empezó á presentar en público su celestial personalidad? No: era esta la única unidad que podia tener el error, y la ha tenido; era la única que podia formar Satanás, y la ha formado.

Así, y lo diremos como de paso, en el sacrilego atentado que acaba de cometerse contra el venerable Pontífice, no hemos de ver en el orden moral, sino la conjuracion de Satanás, de sus satélites y cooperadores de sus designios, en la mayor empresa que le ha sugerido su malicia, que es la de destruir esa augusta personalidad que representa á Dios en la tierra. ¿Cuánto no ha hecho este sér altivo, para sembrar por todas partes lazos

disimulados, con el fin de enredar en ellos al Vicario da Cristo? ¿Cuántas piedras angulares y cuadradas no he arrojado en el camino de su carrera magestuosa, para que se estrellase en ellas? Tres siglos enteros estuvo viviendo en los corazones de los emperadores romanos, para que se complaciesen con rabia de tigres en echar á los sucesores de Pedro en lagos de fuego, en cloacas y cisternas, en darlos por pasto á osos y leones, en desterrarlos á islas plagadas de sierpes y basiliscos, en enviarlos á las minas mas remotas y trabajosas, y en condenarlos á cuidar de las onzas y panteras que los habian de devorar, en cortarles la cabeza ó arrojarlos con áncoa al cuello al profundo del mar.

Impotente para hacer que desapareciese por los martirios la representacion sagrada, y viéndola, al contrario, coronada de gloria y de honor; viendo que en el Vicario de Cristo se cumplian aquellas promesas de Dios hechas por Isaías, las cuales decian: *Vendrán á tí los que te ultrajaban y adorarán las huellas de tus piés*, (1) procuró henchir los corazones de muchos de aguas amargas, de pasiones innobles, para que saliendo como torrente devastador, envolviesen entre sus olas espumantes al que lleva en sus manos el cetro de la fe. Aquí son reyes de mano audaz, que pretenden que quien ciñe la espada al general que va á derramar sangre á torrentes, y desolar ciudades y campiñas, ha de investir de su jurisdiccion espiritual al Santo Pastor, que va á llevar las bendiciones y la caridad cristiana á los pueblos: allí son otros, que creyéndose autorizados para hollar los preceptos de la ley divina, y sacrificar el honor del cetro y la fe de una nacion á la satisfaccion de pasiones brutales, arman máquinas de guerra, y asestán sus ballestas contra el que por la autoridad de Dios omnipotente condena sus deshonestidades, y los arroja por su obstinacion del seno de la Iglesia y del consorcio de los fieles: mas allá son falanges de hipócritas y de alevos, que bajo un retazo de púrpura encubren los designios del parricida, é intentan rodear la roca santa del Vicario de Cristo de guirnaldas aparentes, y paliar traidoramente la mina que

(1) Isaías, cap. LX, v. 14.

querian aplicarla, para que volase el que está sentado en ella.

Esta ocupacion tiene el demonio hace ya diez y nueve centurias: protestar con furor impotente contra la autoridad espiritual del sucesor de San Pedro, llevando adelante su empresa con abominable tenacidad por medio de los hombres de su eleccion. No hay que examinar lo que son esos hombres, y seria una ocupacion inútil el empeñarse en saber sus nombres: sabido es que para formalizar sus protestas contra el Vicario de Cristo, escoje siempre Satanás á aquellos que en realidad se llamen, ó por analogía moral puedan llamarse Judas, Anás, Caifás, Herodes, Pilatos, fariseos, escribas, Neronés, Julianos, Astolfos, Mahomas y Elisabetas. No escoje, ni escojerá jamás, al santo cenobita que recapacita dia y noche las misericordias de Dios; ni al príncipe, que medite que es un ministro del monarca de los cielos, á quien ha de rendir cuenta de la autoridad que le ha dado. (1) Ni tampoco escoje al cristiano humilde, que no tiene mas anhelo que el de servir á Dios y obedecer á las potestades, educar santamente á sus hijos y mantenerlos con decoro; y por fin no escoje, ni escojerá al ladrón solitario del desierto, sino á quien, por cubrir su cuerpo con vestidos recamados, y llevar al cinto alfange damasquino, engastado en diamantes y rubíes, mande á huestes numerosas, y se crea con esto que para él no hay tribunales ni verdugos, y que el mundo no lo ha de llamar ladrón, sino conquistador, ni caudillo de foragidos, sino gran héroe, poderoso monarca. Paganos, infieles, tiranos, apóstatas, hipócritas, parricidas, herejes, cismáticos, sectarios, perjuros, hombres sin Dios, sin conciencia, sin pudor, sin pacto, rebeldes y traidores: hé aquí los apóstoles de Satanás, sus cohortes, sus jefes, sus soldados, á quienes da por escudo la mentira, la ficcion, el engaño, el dolo, la superchería, la infidelidad, y por armas la seduccion de los pueblos, la negacion de la verdad, el desprecio de la religion, la apoteosis de los vicios, el poner en ridículo la autoridad y á quien la ejer-

(1) Sap., cap. VI, v. 4.

ce, y despues el puñal, el revolver, el cañon de batir, el mortero, la ametralladora.

Esta es la gran unidad moral formada por Lucifer para oponerla á la unidad indestructible de la verdad de la Iglesia y de su cabeza visible: unidad de toda clase de crímenes contra todas las virtudes; unidad de todos los malos para destruir á los buenos; unidad de poderes mundanos contra el poder celestial; unidad de usurpaciones inícuas contra el derecho dado por Dios. Es esa la gran liga, de que habló el Profeta, al decir: *uniéronse en congreso los reyes de la tierra, y se juntaron los príncipes*, para deliberar lo que habian de hacer *contra Dios y contra su Ungido*: y en este congreso tomaron todos un acuérdo unánime diciendo: *rompamos sus vínculos, sacudamos su yugo*. (1) Esa fraternidad, tan altamente proclamada, desde hace un siglo, como signo de coalicion entre los que se reunen para atacar las instituciones que ponen un freno á lo malo, es la liga que tiene formada el infierno con todos sus fieles servidores que viven en la sociedad humana, los cuales están juramentados para no dejar jamás vivir en paz á los que adoran á Dios en espíritu y verdad. Pero nosotros, los que vivimos en el seno de la Iglesia católica, donde solo se adora á Dios, como él lo quiere, nosotros que estamos íntimamente unidos al que representa al Ungido del Señor, sabemos y creemos firmemente que el Señor que habita en los cielos, se rie de esa fraternidad luciferina, y *les hablará algun dia en su ira*. (2) Algunas veces la liga es más impotente por sus ataques y su mayor gritería, como lo veremos ahora: pero sucederá siempre lo mismo: *el Altísimo se burlará de ellos*.

CAPITULO V.

LA GRAN PROTESTA.

Cuando se tiene fe, y se sabe por ella que hay potes-

(1) Psal. II, vv. 2, 3.

(2) Ibid., v. 4.

tades tenebrosas que no tienen mas ocupacion que atacar las obras de Dios, no sorprenden esas revoluciones que sobrevienen contra la Iglesia. Es casi seguro que tras de algun triunfo señalado y brillante de esta sobre el error, viene en seguida una tormenta deshecha que parece que lo va á envolver todo entre sus iras. Los que ven ese desencadenamiento de los elementos contra el bajel en que va sentado el que lo guia, tienen el corazón oprimido, como sucede á los que desde la ribera observan el aspecto furibundo de las olas del mar, encrespadas por récios aquilones, en cuya hirviente espuma cien veces parece sumergirse la ligera barquilla que boga por entre profundas hondonadas de agua, arrancando á todos un ¡ay! siniestro y un grito unánime: *pereció*, dicen todos: y entre tanto, el barquero, que tiene una brújula segura y un alma llena de fe, no hace mas que ir oponiendo la aguda proa á cada ola, cuando esta va á romperse, y sube por entre sus crestas espumosas, y baja al través de espantosas barrancadas, hasta que cesan los bramidos del vendabal, las olas se allanan, y empieza á bogar con ligereza hasta llegar al puerto donde es recibido con lágrimas de gozo. Así marcha la nave de la Iglesia, y así marchará hasta el fin.

El piloto que la guia, es aquel Pescador, que vive y preside por sus sucesores en su antigua navecilla: tiene una brújula imantada en una piedra que dice: *no prevalecerá*: (1) tiene una alma grande y serena; porque sabe que el que le mandó navegar por este oceáno turbulento, dice á los vientos: *callad, enmudeced*: y cesan al momento; y viene una calma completa. (2) En estos dias precisamente acaba de suceder esto: gran triunfo de la Iglesia: gran tormenta de Satanás. La Iglesia católica congregada en el Espíritu Santo ha enseñado como dogma de fe, que el Vicario de Cristo es infalible, cuando como Pastor universal y Doctor de todos los cristianos declara cual es la verdadera fe y la doctrina que Dios nos ha revelado, y que esta verdad de fe está contenida

(1) Mat., cap. XVI, v. 18.

(2) Marc., cap. IV, v. 39.